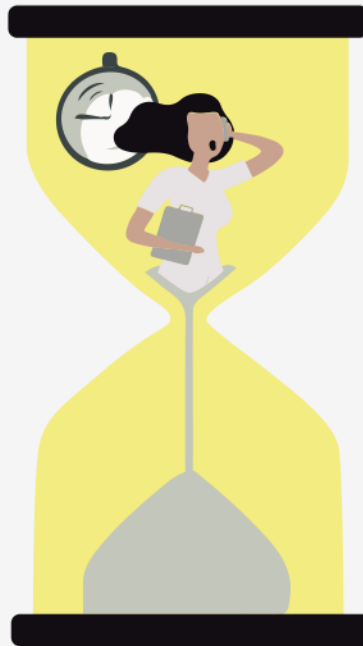


¿El tiempo es oro?:

Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del Capital



Francisca Barriga - Andrea Sato



¿El tiempo es oro? Pobreza de tiempo, desigualdad y la reproducción del Capital¹

Francisca Barriga_a Andrea Sato_b

Marzo de 2021

¹Documento de trabajo Fundación SOL

a Economista UCH, investigadora Fundación SOL, correo electrónico francisca.barriga@fundacionsol.cl
b Historiadora USACH, investigadora Fundación SOL, correo electrónico andrea.sato@fundacionsol.cl

Fundación SOL / Miraflores 113, oficina 48, Santiago de Chile / Teléfono: (+562)6328141
www.fundacionsol.cl

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



*Versión actualizada al 9 de marzo de 2021

Índice

1. Pobreza y Hogares	9
1.1. Unidades domésticas y Hogares	9
1.2. Pobreza dentro de los hogares	10
1.3. Indicadores de Pobreza de Tiempo	11
1.4. Pobreza de Mercado	19
1.5. Desigualdad de Tiempo	22
2. Tiempo Social y Carga Global de Trabajo	24
3. Bibliografía	33

Índice de figuras

1. Índice Pobreza de Tiempo por Carga de Trabajo	13
2. Índice Pobreza de Tiempo por TNR para quienes participan exclusivamente en estas labores	14
3. Índice Pobreza de Tiempo por CGT según Tipo de Hogar	15
4. Índice Pobreza de Tiempo por TNR según Tipo de Hogar, para quienes participan exclusivamente en estas labores	16
5. Índice Pobreza de Tiempo por CGT según Ciclo de Vida Familiar	17
6. Índice Pobreza de Tiempo por TNR según CVF, para quienes participan exclusivamente en estas labores	18
7. Pobreza Oficial y "De Mercado" por tipo de hogar (Jefes de hogar hombres)	20
8. Pobreza Oficial y "De Mercado" por tipo de hogar (Jefas de hogar mujeres)	21
9. Horas semanales de Trabajo No Remunerado según Sexo	26
10. Horas semanales de Trabajo No Remunerado según Tipo de Hogar	27
11. Horas semanales de Trabajo No Remunerado según CVF	28
12. Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias	29

Índice de cuadros

1. Desigualdad de Tiempo para parejas jefas de hogar según tipo de hogar	23
2. Desigualdad de Tiempo para parejas jefas de hogar según CVF	23
3. Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias, según tipo de hogar (en %)	30
4. Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias, según CVF (en %)	31

Resumen Ejecutivo

- Los hogares son unidades productivas en permanente tensión y estructuradas a partir de roles de género y la división sexual del trabajo.
- En esta investigación se traza una “Línea de la Pobreza de Tiempo” fijada en una jornada y media legal en Chile, es decir, **67,5 horas de trabajo semanal**. Esto quiere decir que si una persona trabaja -remunerada y/o no remuneradamente- más de 67,5 horas a la semana, sería una persona pobre de tiempo.
- En particular, para el caso chileno se establece que si se consideran necesarias 8 horas diarias para dormir, 1 hora al día para actividades de cuidado personal (considerando actividades de limpieza, aseo, vestirse, entre otros), 2 horas diarias de transporte y las 9,5 horas semanales de ocio, la semana dispondría de máximo 67,5 horas para trabajos remunerados y no remunerados.
- Para los cálculos referidos al uso de tiempo se utilizará la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo (ENUT) 2015.
- Según Carga Global de Trabajo el **53 % de las mujeres** que trabajan remunerada y no remuneradamente se encuentran en Pobreza de Tiempo.
- Solo el **36 % de los hombres** que trabajan remunerada y no remuneradamente es Pobre de Tiempo.
- Para las personas que no participan directamente en el mercado laboral, en el caso de las mujeres la Pobreza de Tiempo asciende a un **20 %**, mientras que los hombres que no están en el mercado laboral presentan **tan sólo un 2 %** de Pobreza de Tiempo. Esto es muy relevante, ya que son aquellas personas que la economía suele llamar como “inactivas”, pero que en realidad tienen cargas de trabajo muy altas.
- El uso del tiempo diferenciado entre hombres y mujeres se convierte en un **factor de discriminación** para las mujeres ya que refuerza roles de género y la división sexual del trabajo.
- Al establecer categorías de hogar, el mayor porcentaje de Pobreza de Tiempo presentado por las mujeres es de **61 % en los hogares nucleares biparentales con hijas/os** (este porcentaje es de 40 % para los hombres), seguido por los hogares extensos biparentales con hijas/os presentando un 55 % de Pobreza de Tiempo para las mujeres y un 38 % para los hombres.

- En un hogar nuclear biparental sin hijas/os, el 45 % de las mujeres son pobres de tiempo, en comparación el 30 % de los hombres, las mujeres tienen una mayor carga de horas **a pesar de ser una pareja sin hijos/as** lo que evidencia que los roles de género traspasan la maternidad y paternidad.
- Los mayores niveles de pobreza de Tiempo según tipo de hogar para las mujeres que están “fuera del mercado” se encuentran en los **hogares con hijos/as**, tanto en el **extenso (28 %) como en el nuclear (26 %)**, en tanto los hombres alcanzan 3 % y 2 % de pobreza de tiempo respectivamente.
- Al analizarlo por Ciclo de Vida Familiar, en el “**Ciclo de Inicio Familiar**”, el **82 %** de las mujeres está en Pobreza de Tiempo, en comparación al **61 %** de los hombres.
- En “**Ciclo de Expansión y Crecimiento**”, el **61 %** de las mujeres está en Pobreza de Tiempo en contraste con el **42 %** de los hombres.
- En hogares donde hay parejas sin hijos/as en el hogar se presentan grandes diferencias de Pobreza de Tiempo. En el caso de la “**Pareja mayor sin hijos/as**”, el **46 % de las mujeres siguen siendo pobres de tiempo**, en comparación al 27 % de los hombres.
- En las parejas jóvenes se mantiene esta lógica. La Pobreza de Tiempo alcanza a 44 % de las mujeres versus el 33 % de los hombres.
- Los **hombres** en promedio dedican **18,1 horas** de una semana al trabajo doméstico y de cuidados, las **mujeres dedican más del doble** llegando a casi 41 horas a realizar actividades no remuneradas
- La mayor carga de horas de Trabajo No Remunerado (TNR) es para las mujeres dentro del hogares extendidos con hijos/as, llegando a las 46 horas de TNR semanales y los hombres solo 19 horas. Esta condición se repite en los hogares biparentales con hijos/as en el que las mujeres trabajan 45 horas mientras los varones sólo 19.
- En los hogares conformados por parejas heterosexuales sin presencia de hijos/as, las mujeres trabajan 36 horas mientras los varones sólo 18 en TNR.
- En los hogares donde hay hijos/as aumentan las horas de TNR, pero **se mantiene una brecha de al menos 10 horas** de trabajo en hogares donde no hay presencia de hijos/as.
- Al establecer un estándar de mínimo 2 horas diarias de TNR, observamos que en los hogares con más alta carga de trabajo como en los **Nucleares Biparentales con hijos/as**, sólo un **46 % de los hombres realizan más de dos horas de TNR** diario, a comparación de las mujeres que alcanzan un 78 %. Esto es similar en los hogares **biparentales extendidos con hijos/as**, sólo el **47 % de los varones** realizan más de dos horas de TNR diario versus un 79 % de las mujeres que dedican más de 2 horas diarias a trabajo doméstico y de cuidados.

- En los **hogares Unipersonales de varones**, sólo un **50 %** de ellos dedica más de 2 horas de TNR diarias, a comparación al **72 % de las mujeres** que conforman hogares unipersonales. Esto evidencia que independiente del tipo de hogar en el que los varones se encuentren hacen menor cantidad de horas de TNR.
- En los hogares **nucleares biparentales sin hijos/as** demuestran que los varones tienen una muy baja participación en el TNR, ya que **sólo el 47 % de ellos** realiza más de 2 horas de trabajo doméstico, versus el **81 %** de las mujeres.
- Al analizar los datos limitando a 2 horas de participación diaria en TNR según Ciclo de Vida Familiar, se observa que en los periodos de más exigencia de carga horaria, como son el ciclo de inicio y expansión de familia, las diferencias de participación siguen siendo muy altas; en el caso del **ciclo inicial** el **93 % de las mujeres** hacen 2 horas o más de TNR, este porcentaje para los **hombres solo llega al 75 %**, en el **ciclo de expansión** el **37 %** de los varones trabajan no remuneradamente más de 2 horas diarias, las mujeres mantiene porcentajes altos con un **79 %** de participación .
- La diferencia entre hombres y mujeres que participan más de 2 horas diariamente en el TNR se mantiene en todos los hogares, incluso en los hogares donde no hay hijos/as.
- En un hogar de **pareja joven sin hijos/as** sólo el **50 % de los varones realiza más de 2 horas de TNR**, y las mujeres con un porcentaje mucho más alto de 69%, esto se **repite y exagera en parejas mayores sin hijos**, en el que la tasa de participación de los varones es de 43 % y 83 % de las mujeres.

Presentación

Esta investigación busca profundizar en las relaciones desiguales que se viven dentro de los hogares, enfocándose principalmente en la organización de actividades y usos de tiempo diferenciados dentro de las unidades domésticas, el presente informe tiene como objetivo comprender las dinámicas de desigualdad y empobrecimiento desde la perspectiva del tiempo, poniendo énfasis en la división sexual del trabajo, roles de género y tareas asociadas a lo “femenino”. Se plantea la relación entre desigualdad, empobrecimiento y tiempo como un vínculo fundamental para leer de forma multidimensional las distintas discriminaciones que viven especialmente las mujeres dentro del entramado social.

Este conflicto de tiempos que se trata de disfrazar como “conciliación”, fomenta la explotación multidimensional de las mujeres dentro y fuera de los hogares, ya que son ellas las encargadas de la reproducción social. En esta línea, la presente investigación considera los Hogares como unidades productivas, por tanto, un eslabón esencial en las cadenas de valor y acumulación para el capital. Esta dinámica dentro de los hogares condiciona las estructuras de poder al interior de las unidades domésticas por lo que el tiempo y el uso de este es un factor fundamental para leer la división de las tareas dentro del hogar y permite dimensionar los usos de las horas en torno a tiempo de mercado y tiempo de cuidados. La organización del tiempo en la actualidad, responde a las necesidades de mantener el sistema de acumulación capitalista, es por esto que se endosan responsabilidades de cuidado y tiempo a las mujeres en un escenario de capitalismo financiarizado en el que ellas cada vez se ven más exigidas por la cantidad de labores que cumplen ya que deben suplir las actividades que no realizan los varones.

La primera parte de este informe se basa en analizar la pobreza al interior de los hogares, entendiendo la unidad productiva como un espacio de conflicto y jerarquía, se profundiza en indicadores de Pobreza de Tiempo y de Mercado, sumado a Desigualdad de Tiempo, evidenciando el mundo crítico que existe entre el empobrecimiento multidimensional y la escasez de tiempo para el autocuidado y/o el ocio para las mujeres. En el segundo apartado, se profundiza en el Trabajo No Remunerado (TNR) y la carga que implica para las mujeres realizar la mayoría de las actividades relacionadas a la reproducción de los hogares. Para todos estos análisis se construyeron categorizaciones a partir de los hogares, ya que las personas no pueden ser entendidas como individuos y deben ser observadas en un sistema. Para este informe se analizaron distintas tipologías de hogares en diversos Ciclos de Vida Familiar, esto para poder entender las dinámicas dentro de los hogares rescatando las continuidades y cambios que se dan en la división de tareas dentro de los hogares.

1. Pobreza y Hogares

1.1. Unidades domésticas y Hogares

Para comprender la pobreza desde una perspectiva de género, es importante conceptualizar los hogares y unidades domésticas. Estos espacios que han sido construidos desde lo privado, tienen en su interior un entramado social que responde a la estructura de dominación patriarcal; en los hogares existe una estructura jerárquica de género, edad, parentesco, ingresos, entre otras. Esto genera dentro de los hogares conflictos, conciliaciones y tensiones, la organización de la unidad productiva del hogar está lejos de la imagen armónica que se ha construido socialmente. Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1996: 324) establecen el “mito del consenso familiar” en el que explican que dicho “consenso” descansa en replicar estructuras desiguales dentro de la unidad doméstica y así mantener la organización del tiempo, los cuidados y los trabajos. Los hogares como unidades productivas juegan un papel fundamental en la organización de la vida social, cobran una gran relevancia en las cadenas de valor y abastecimiento, por tanto, entender desde la unidad doméstica la pobreza es fundamental para comprender las condiciones de vida especialmente de las mujeres² en un análisis ampliado que considere a los hogares dentro de la estructura social.

Observar la unidad doméstica como un espacio de tensión y conciliación, ofrece una panorámica importante para considerar que los arreglos domésticos que se hacen en su interior están mediados por la presión del colectivo y también por la estructura social normativa de roles de género (González de la Rocha, 1986, 2006). La organización del hogar se decide, por tanto, a partir de acuerdos dentro del hogar y normas externas, combinando conciliaciones individuales y colectivas mediadas por el contrato de género y la división sexual del trabajo (Aguirre, 2006).

El modelo de familia “tradicional” heterosexual, en el que existe un varón proveedor y una mujer cuidadora en un núcleo hogar no plantea un conflicto con los tiempos, ya que las mujeres deben – como mandato histórico- realizar las labores domésticas y de cuidados en tiempos no “mercantilizados” o sea sin valor para intercambiar, esta obligación para las mujeres permite a los varones ocupar su tiempo en el trabajo asalariado, visible y valorado en el espacio público. Esta norma social y sexual, finalmente cumple con los requerimientos de tiempo del mercado, ya que el varón pone a disposición las horas de su día en labores reconocidas y pagadas, mientras las mujeres ocupan su día en labores de cuidados que permiten la reproducción social (Carrasco, Aguirre & García Sainz, 2005).

Los acuerdos de los hogares son cada vez más diversos y conflictivos, especialmente desde la masiva

²Este análisis se puede profundizar en (Barriga, Durán, Sáez & Sato , 2020)

incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y el aumento de los hogares monomarentales³. Tanto los acuerdos de los hogares, como los tipos de hogares han cambiado en las últimas décadas, esto ha profundizado el debate en torno a la estructura “clásica” de hogar o el llamado “contrato de género” en el que se esperaba que el hogar se construyera a partir de una familia nuclear heterosexual, donde las tareas para hombres y mujeres estaban normadas por el patriarcado y la división de tareas por roles (Arruzza & Bhattacharya, 2020). La falsa “conciliación” en torno a tiempos y labores, sólo ha obligado a las mujeres a asumir extenuantes jornadas tanto dentro como fuera del hogar (Salles & Tuirán, 1996). En ese sentido, son las mujeres las que cumplen con las exigencias del mercado y del hogar, ya que por una parte participan del trabajo asalariado y, por otro, garantizan la reproducción social en su conjunto.

1.2. Pobreza dentro de los hogares

Las distribuciones de tareas, responsabilidades e ingresos dentro de los hogares son desiguales, esto tiene como resultado asimetrías y jerarquizaciones entre distintos miembros del hogar. Los acuerdos de la Unidad Doméstica están vinculados a los intereses de la o las personas que tienen mayor poder dentro del hogar. Las relaciones dentro de las unidades domésticas - especialmente las conformadas por familias- son de poder y autoridad, este es el resultado de la interacción de distintas dimensiones de la vida íntima y social, pero se estructuran principalmente por la disponibilidad o no de recursos y niveles de autonomía de los miembros del hogar. (González de la Rocha, 1986, 2006) (Sen, 1998) (Federici, 2018). Es por esta distribución desigual de tareas, tiempo, ingresos y responsabilidades que dentro de los integrantes de la Unidad doméstica conviven distintos niveles de pobreza, ya que hay miembros del núcleo del hogar que tienen un acceso vedado a recursos de los que dispone la Unidad Doméstica en su conjunto. Los hogares son en esencia conflictivos porque reproducen el poder estructural en las unidades del hogar, por lo que el acceso a bienes, servicios y tiempo está determinada no sólo por la posición que se ocupa en el entramado social, sino también dentro del hogar (González de la Rocha & Villagómez Ornelas, 2006).

En esta línea, podemos afirmar que la pobreza se vive de forma diferenciada dentro de los hogares dependiendo del acceso o no que tienen los distintos miembros a recursos, tiempo y autoridad. Comprender estos conflictos es avanzar en desnaturalizar la estructura de familia nuclear como un espacio armónico donde no existen las tensiones y las relaciones de poder. También es útil para la observación crítica de los tipos de hogares, el sexo de la jefatura o proveedor/a principal, el ciclo del hogar y como condicionan la obtención de ingresos monetarios a las distintas personas que componen en núcleo hogar. Los niveles de pobreza tienen como articulador principal la distribución desigual de ingresos dentro del hogar, ya que a partir de ella se organizan las actividades no remuneradas,

³Los hogares Monomarentales son donde hay una jefa de hogar, por lo general madre soltera, quien es el principal ingreso y quien realiza la mayoría de las labores de cuidados. Para profundizar en este conflicto y conceptos Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino y Obiol francés, Sandra. (2008). L'experiència de la monoparentalitat: percepcions, dificultats i demandes. Revista Arxius de Sociologia, 19, 19-29. <http://www.uv.es/~sociolog/arxius/ARXIUS%2019/03.%20ALMEDA.pdf>

por tanto “fuera del mercado”, estas actividades son las que están enfocadas en la mantención y garantía de la reproducción social (Salles & Tuirán, 1996) reforzando patrones patriarcales en los núcleos domésticos.

La división sexual del Trabajo es una de las manifestaciones más evidentes de las relaciones jerárquicas al interior y fuera de los hogares, esta organización del trabajo es la norma social que se replica en el espacio público y privado, fortaleciendo los roles de género y asignando tareas que resultan en habilidades y aptitudes socialmente construidas en favor de la acumulación del capital (Dalla Costa, 2009). Desde la construcción Neoclásica de la Economía se ha establecido que la producción solo está relacionada con la elaboración de bienes y mercancía para el mercado, todas las tareas no monetizadas de las mujeres quedan invisibilizadas y por tanto sin valor de cambio; la “producción” doméstica, las actividades de cuidados y subsistencia, las actividades voluntarias y las que están vinculadas al sector informal no son consideradas como “productivas” a pesar de la gran cantidad de trabajo que involucran y lo central que son para el desarrollo de la economía “visible” (Benería, 1995). La estructura patriarcal que cruza las relaciones económicas es parte fundamental de los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres para obtener ingresos autónomos, bienes básicos y tiempo suficiente para mantener el bienestar de ellas y su núcleo siendo un conflicto aún más patente en los hogares monomarentales donde las mujeres se constituyen como proveedoras y cuidadoras principales (González de la Rocha M. , 2006).

La injusta división de tareas dentro del hogar, reduce la capacidad de las mujeres de conseguir ingresos o acceder a un empleo, condicionando aspectos claves del trabajo remunerado de las mujeres como la participación femenina en el mercado laboral, la segregación sexual del trabajo, la concentración del trabajo por sexo y las diferencias salariales (Barriga, Durán, Sáez, & Sato , 2020).

Esta situación, que está afectando la vida, el trabajo y el bienestar -fundamentalmente de ellas- es consecuencia de dos procesos principalmente: cambios en la organización de la producción y del trabajo y cambios en la estructura familiar que se acompañan de una cada vez mayor participación laboral femenina. Los hogares, por lo tanto, son la manifestación de los conflictos de la división sexual del trabajo a nivel micro, convirtiendo a las mujeres en agentes de “producción y reproducción” a costa de su trabajo y tiempo.

1.3. Indicadores de Pobreza de Tiempo

En este contexto se torna fundamental generar un indicador de Pobreza de Tiempo que permita observar cuantitativamente las dinámicas y relaciones que se dan entre los distintos miembros dentro de los hogares. En continuidad con el estudio “No es amor, es trabajo no pagado” (Barriga, Durán, Sáez & Sato, 2020), se propone una “Línea de la Pobreza de Tiempo” fijada en una jornada y media legal en Chile, es decir, 67,5 horas de trabajo semanal. Esto quiere decir que si una persona trabaja

-remunerada y/o no remuneradamente- más de 67,5 horas a la semana, sería una persona pobre de tiempo.

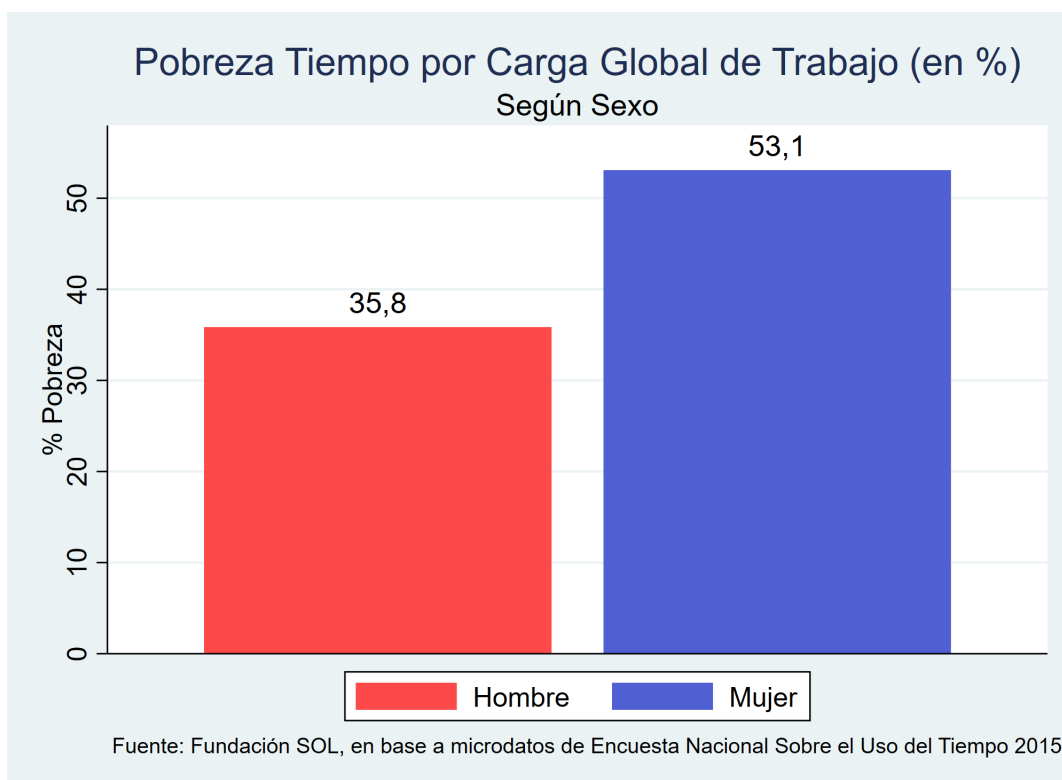
Las 67,5 horas se basan en literatura que ha trabajado este concepto, tal como C. Vickery (1977) quien fue una de las personas precursoras en indagar en estos indicadores. En particular, para el caso chileno se establece que si se consideran necesarias 8 horas diarias para dormir, 1 hora al día para actividades de cuidado personal (considerando actividades de limpieza, aseo, vestirse, entre otros), 2 horas diarias de transporte y las 9,5 horas semanales de ocio necesario propuesto por Vickery, la semana dispondría de máximo 67,5 horas para trabajos remunerados y no remunerados. Como se puede observar, estos estándares de autocuidado y ocio son básicos, y buscan abrir la discusión sobre qué tiempos se están privilegiando por sobre otros, y cómo se está configurando la organización social de los tiempos.

En esta misma línea, se proponen dos indicadores: el primero considera el tiempo trabajado tanto remunerada como no remuneradamente, observando las horas semanales de la Carga Global de Trabajo para aquellas personas que se encuentran “ocupadas” en el mercado laboral y que trabajan -o no- no remuneradamente. Con fin de visibilizar a aquellas personas que se dedican exclusivamente a trabajos no remunerados, el segundo indicador mantiene la línea de la pobreza en 67,5 horas semanales y la mide respecto a las horas de trabajo no remunerado realizadas por dicha población.

Estos dos indicadores se pueden medir gracias a la única Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) a nivel nacional realizada el año 2015. Si se hubiese realizado la segunda ENUT comprometida para el 2020, habría existido un paneo de los usos de tiempo dentro de los hogares en plena pandemia, lo que probablemente hubiese revelado aún mayores diferencias.

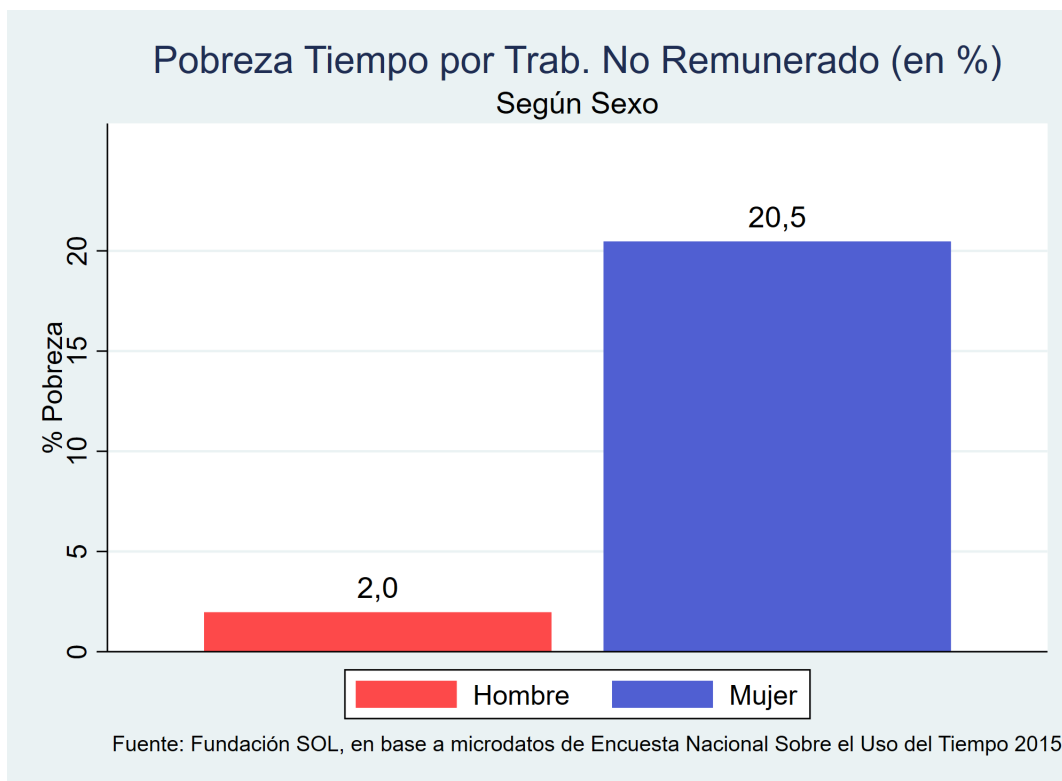
En el Gráfico 1 se observan los primeros resultados según sexo para el primer indicador que mide la Pobreza de Tiempo según las horas de Carga Global de Trabajo. Este indica que el 53% de las mujeres que trabajan remunerada y no remuneradamente se encuentran en Pobreza de Tiempo, es decir, más de la mitad de dichas mujeres no tienen tiempos mínimos suficientes para dormir, asearse y tener ocio necesario. Por su parte, el 36% de los hombres es Pobre de Tiempo según este indicador.

Figura 1: Índice Pobreza de Tiempo por Carga de Trabajo



Por otra parte, el Gráfico 2 muestra el segundo indicador que considera a aquellas personas que tienen dedicación exclusiva a los trabajos no remunerados, es decir, no participan directamente en el mercado laboral. Como se muestra, la Pobreza de Tiempo para las mujeres en esta población es de aún el 20%, mientras que los hombres que no están en el mercado laboral presentan tan sólo un 2% de Pobreza de Tiempo.

Figura 2: Índice Pobreza de Tiempo por TNR para quienes participan exclusivamente en estas labores



Estos dos primeros resultados son muy relevantes ya que, por una parte, dan cuenta de que aquellas personas que participan directamente en el mercado laboral presentan tasas de pobreza de tiempo muy altas, revelando la excesiva carga en tiempos que se destina al mercado en detrimento de espacios de autocuidado mínimos, sin considerar si quiera aquellos tiempos de cuidado necesarios, que permitan sostener una “vida digna de ser vivida”.

Por otro lado, son importantes ya que permiten visibilizar que, a pesar que las mujeres presentan menos horas en promedio que los hombres en el mercado laboral, a saber, 45 horas semanales en promedio⁴ considerando traslados en comparación a las 53 presentadas por los hombres, esta diferencia no compensa el altísimo nivel de trabajo no remunerado presentado por las mujeres, explicando el diferencial en Pobreza de Tiempo del primer gráfico.

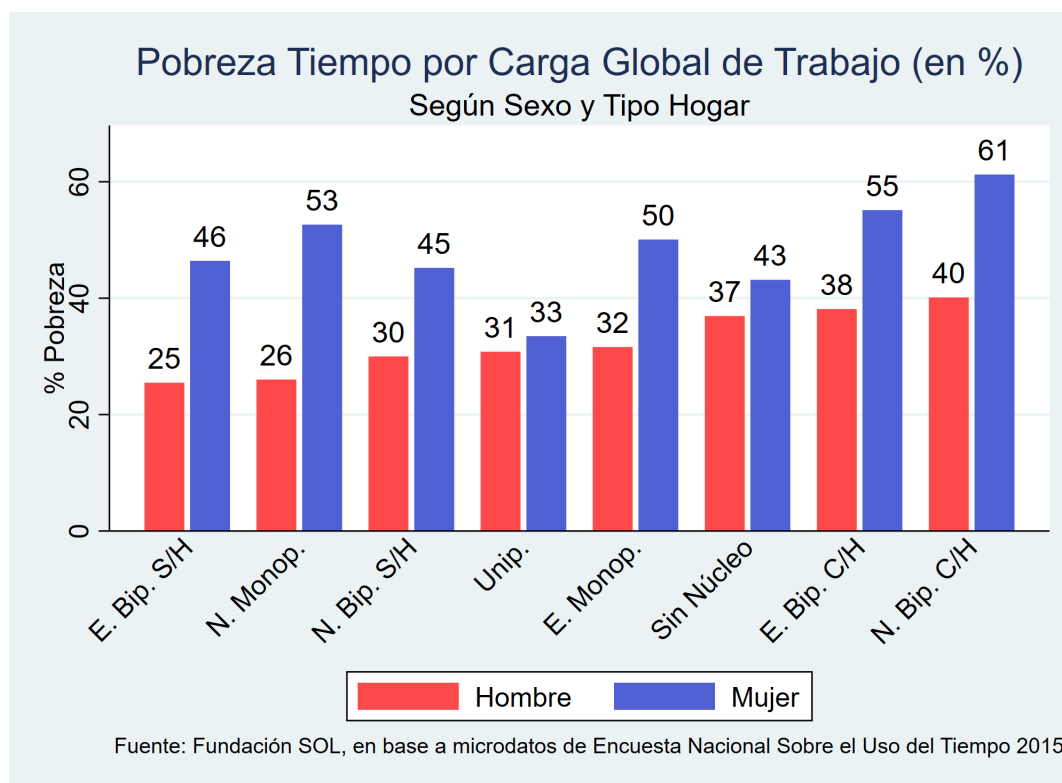
Finalmente, una tercera conclusión de estos dos primeros resultados es que aquellas personas que la economía suele llamar como “inactivas” -ya que no se encuentran trabajando remuneradamente- en realidad tienen cargas de trabajo muy altas, en particular para el caso de las mujeres en el que 1 de

⁴Este promedio corresponde a las medias participantes, es decir, a aquellas personas que participan del mercado laboral. Se usa este promedio, ya que se está hablando de Carga Global de Trabajo que también considera exclusivamente a aquellas personas que participan del mercado laboral.

cada 5 de ellas sigue estando en Pobreza de Tiempo, en comparación a sólo 2 de cada 100 hombres con esas características.

Luego de analizar los datos diferenciados por sexo, es interesante desagregar por tipo de hogar para lograr observar las dinámicas dentro de las Unidades Domésticas. Como muestra el Gráfico 3, en todos los tipos de hogares las mujeres, independiente si son jefas de hogar, hijas, abuelas, amigas, etc., tienen mayores niveles de Pobreza de Tiempo que los hombres, según el indicador de Carga Global de Trabajo. Por otro lado, el mayor porcentaje de Pobreza de Tiempo presentado por las mujeres es de 61 % en los hogares nucleares biparentales con hijas/os, es decir, en un hogar de pareja de jefes con hijas/os, seguido por los hogares extensos biparentales con hijas/os, que conforman personas más allá del núcleo familiar, presentando un 55 % de Pobreza de Tiempo para las mujeres y un 38 % para los hombres. Llama la atención que en los hogares biparentales sin hijas/os persistan las amplias diferencias de pobreza de tiempo. Por ejemplo, en un hogar conformado sólo por una pareja, es decir, un hogar nuclear biparental sin hijas/os, el 45 % de las mujeres son pobres de tiempo, en comparación el 30 % de los hombres.

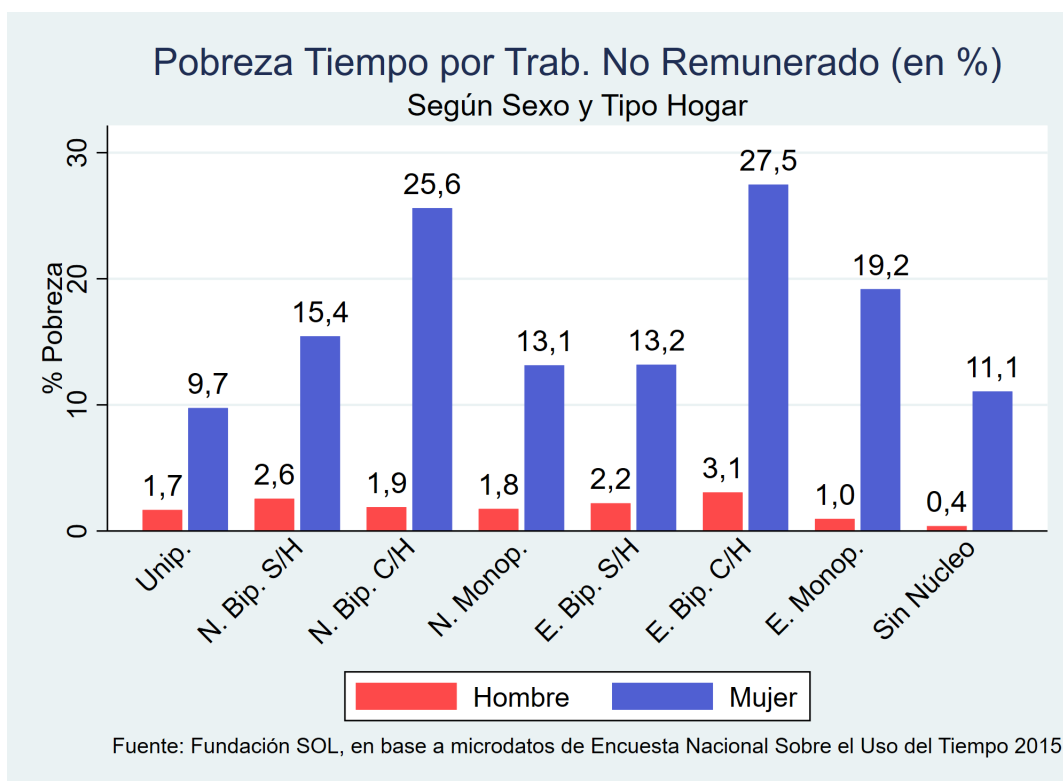
Figura 3: Índice Pobreza de Tiempo por CGT según Tipo de Hogar



Al realizar el mismo ejercicio según el indicador de Pobreza de Tiempo por horas de trabajo no remunerado para aquellas personas de dedicación exclusiva a estas labores, se observa en el Gráfico

4 que las diferencias son mucho más pronunciadas, y que en ningún tipo de hogar la Pobreza de Tiempo de los hombres está por sobre el 3,1 %, mientras que el menor porcentaje de Pobreza de Tiempo para las mujeres es de 9,7 % en los hogares unipersonales, es decir, aquellos en los que viven solas. Los mayores niveles están en los hogares con hijos/as, tanto en el extenso (28 %) como en el nuclear (26 %), sin embargo, se observa el mismo fenómeno descrito en el gráfico anterior, en que por ejemplo los hogares sólo compuestos por una pareja, como lo son los nucleares biparentales sin hijos/as, presentan una Pobreza de Tiempo de 15 % para las mujeres en comparación con un 3 % de los hombres.

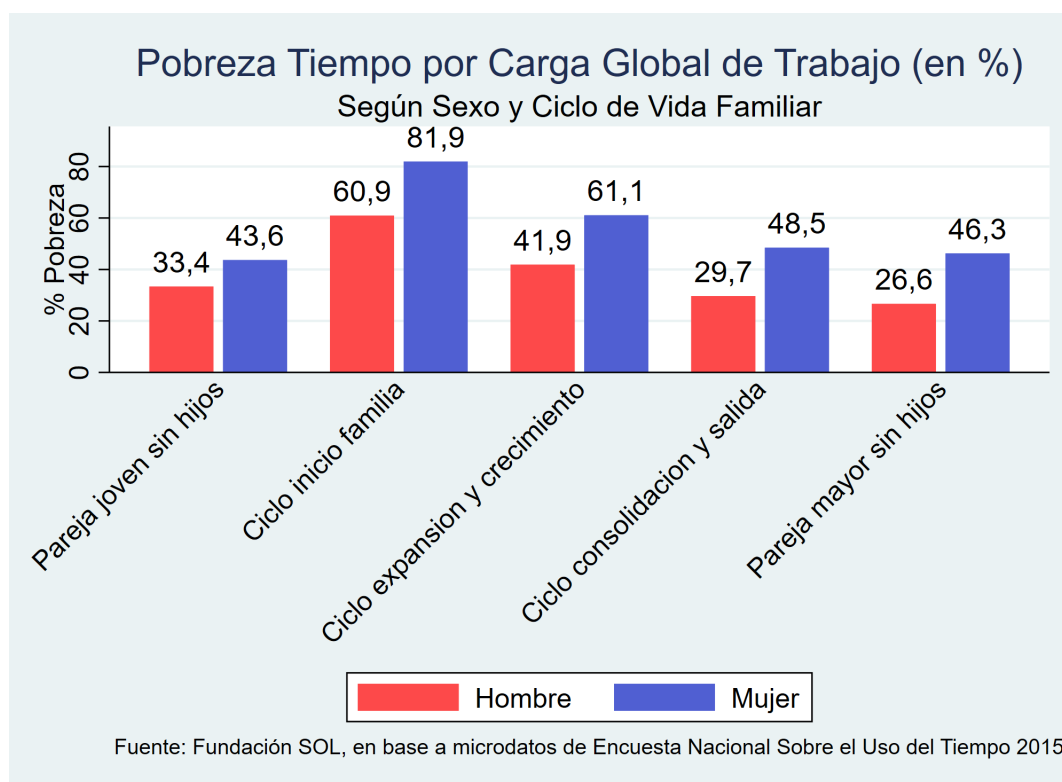
Figura 4: Índice Pobreza de Tiempo por TNR según Tipo de Hogar, para quienes participan exclusivamente en estas labores



Finalmente, es interesante desagregar el análisis por hogares según la fase de Ciclo de Vida Familiar (CVF) en el que se encuentren, ya que esto permite acercarse con algo más de detalle a las dinámicas internas de los hogares. Se construye una categorización para los hogares biparentales según las distintas fases del CVF en que se encuentren. Aquellos que tienen hijas(os) menores de 6 años, se encontrarán en el “Ciclo de inicio de Familia”; aquellos con hijos(as) entre 6 y 12 años estarán en la fase de “Ciclo de expansión y crecimiento”; los hogares que tengan hijos(as) mayores de 12 años se clasificarán en el “Ciclo de Consolidación y salida”. Por su parte, si el hogar contiene una pareja sin hijas(os), se considerará “Pareja joven sin hijos(as)” a aquellas en que la mujer tenga menos de 40 años, y “Pareja mayor sin hijos(as)” en caso que la edad de la mujer supere los 40 años.

Tal como muestra el Gráfico 5, aquella fase del CVF que presenta mayores niveles de Pobreza de Tiempo por Carga Global de Trabajo es el “Ciclo de Inicio Familiar” que consta de una pareja heterosexual con hijas/os menores de 6 años. En este tipo de hogar, el 82 % de las mujeres está en Pobreza de Tiempo, en comparación al 61 % de los hombres. En “Ciclo de Expansión y Crecimiento”, es decir, un hogar conformado por una pareja con hijas/os entre los 6 y 12 años -independiente si hay hijo/as mayores a 12-, el 61 % de las mujeres está en Pobreza de Tiempo en contraste con el 42 % de los hombres. Vuelve a llamar la atención aquellas parejas sin hijos/as en el hogar que presentan grandes diferencias de Pobreza de Tiempo. En el caso de la “Pareja mayor sin hijos/as”⁵, el 46 % de las mujeres siguen siendo pobres de tiempo, en comparación al 27 % de los hombres en dichos hogares. Por su parte, las parejas jóvenes sin hijos/as, a pesar de que existe la idea que han cambiado los tiempos, siguen manteniendo una brecha de 10 puntos porcentuales en cuanto a Pobreza de Tiempo, en los que el 44 % de las mujeres es pobre de tiempo versus el 33 % de los hombres.

Figura 5: Índice Pobreza de Tiempo por CGT según Ciclo de Vida Familiar

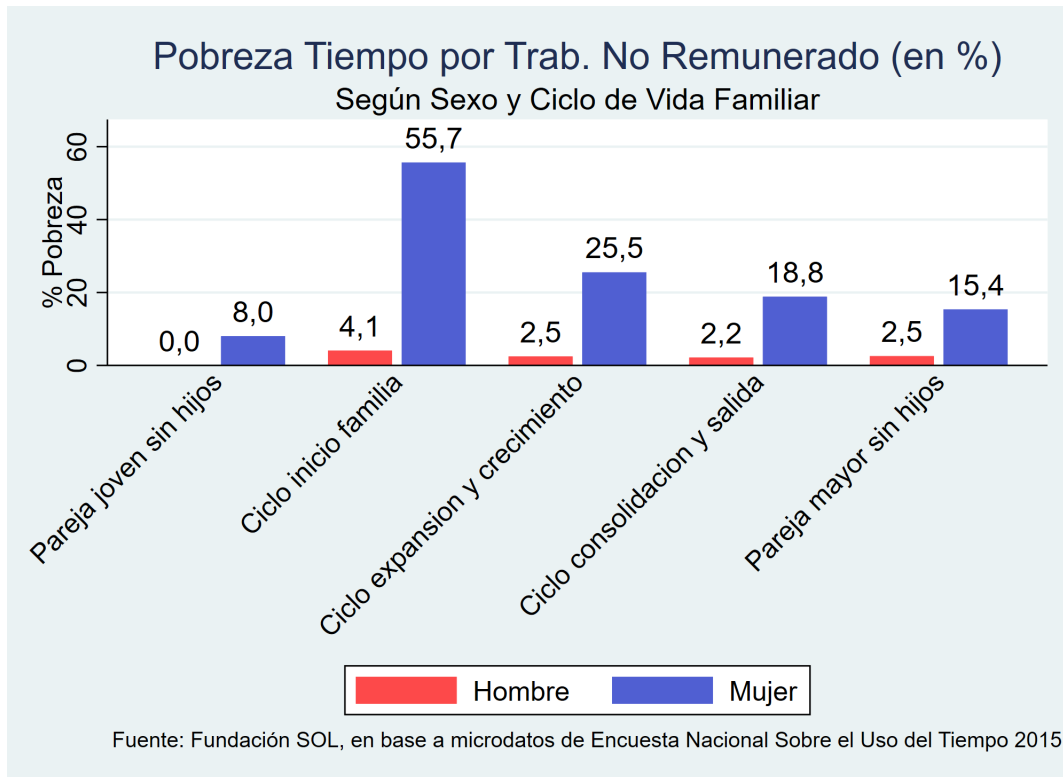


Por último, al realizar la misma desagregación para el índice de Pobreza de Tiempo por horas semanales de Trabajo No Remunerado, se observa en el Gráfico 6 que más de la mitad de aquellas mujeres con dedicación exclusiva a estas labores en los hogares en Ciclo de inicio familiar presentan Pobreza

⁵En la que la mujer es mayor a 40 años

de Tiempo, en comparación con sólo el 4% de los hombres en este grupo. Los niveles son bastante altos para las mujeres en casi todos los tipos de hogares, manteniendo altísimas diferencias con los hombres, explicitándose la fuerte división sexual descrita en las páginas previas de este documento.

Figura 6: Índice Pobreza de Tiempo por TNR según CVF, para quienes participan exclusivamente en estas labores



1.4. Pobreza de Mercado

Las dinámicas de Pobreza de Tiempo que toman lugar dentro de los hogares es una consecuencia, como se ha dicho, de estructuras sociohistóricas que derivan de factores como la división sexual del trabajo y los roles de género, manifestándose en altas cargas laborales, muchas de ellas invisibilizadas y precarizadas. La contracara de esta moneda es la endeble inserción al mercado laboral, sus precarias condiciones y bajos salarios. Este apartado incorpora el análisis de la Pobreza de Mercado con fin de construir una visión más integral del concepto mismo de Pobreza.

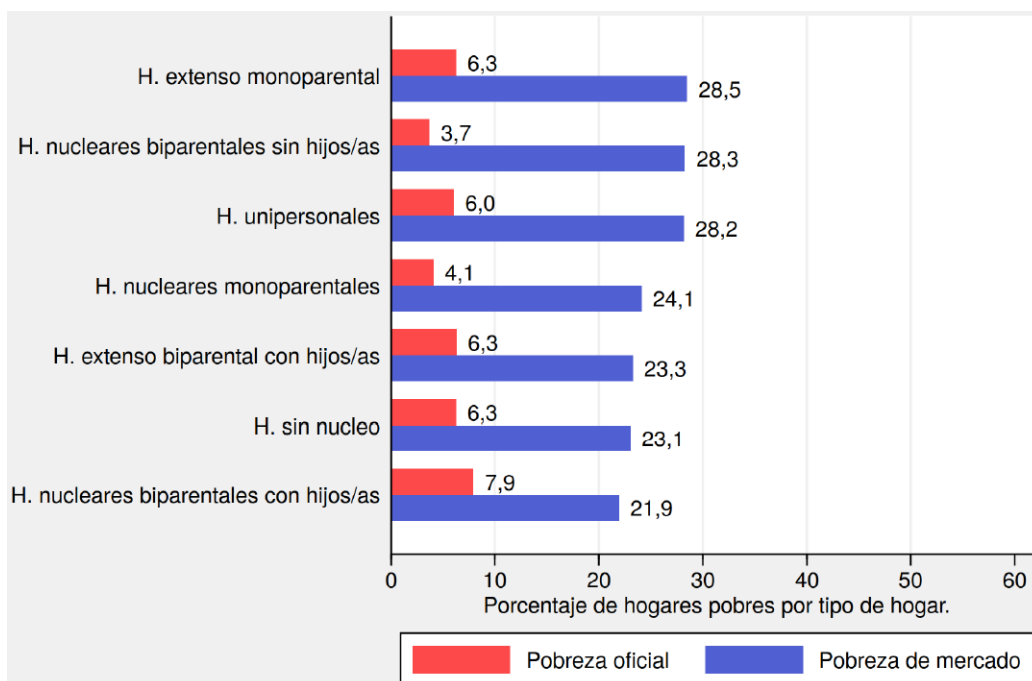
Para esta sección, se presentarán los cálculos propuestos en el Estudio “No es amor, es trabajo no pagado” (Barriga, Durán, Sáez & Sato, 2020), utilizando la metodología correspondiente a la investigación “Identificación de la pobreza monetaria usando los ingresos del trabajo y las pensiones contributivas. El caso de Chile.” (Durán & Kremerman, 2019a). Se busca observar cómo se comportan los niveles de pobreza respecto a la oficial cuando se consideran sólo aquellos ingresos provenientes del trabajo remunerado y las pensiones contributivas, con el fin de develar las reales condiciones ofrecidas y entregadas por el mercado y sus efectos diferenciados. Se construye así un indicador de “Pobreza de mercado” que no tomará en cuenta Transferencias del Estado, tales como bonos o aquellas provenientes de Pilar Solidario, ni elementos como el alquiler imputado⁶.

Utilizando la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN 2017), en primer lugar, se observa que el indicador pasa del 8,6% a un 29,4% de pobreza de mercado, dejando en evidencia la incapacidad de los salarios de contener la pobreza en Chile. Por su parte, la pobreza oficial de hogares se encuentra, según CASEN 2017, en el 9%, lo que aumenta considerablemente en pobreza de mercado según tipo de hogar y sexo de jefatura.

El Gráfico 7 muestra los resultados para los hogares con jefes de hogar hombre. En ellos, el tipo de hogar que presenta mayores niveles de pobreza de mercado es el extenso monoparental, es decir, en aquel que no tiene pareja y viven hijos(as) y otros, con un 29% de pobreza. Luego viene el hogar nuclear biparental sin hijos(as) con un 28% de pobreza, los cuales se asocian muchas veces a parejas mayores, dando cuenta de la precariedad del sistema de pensiones. Después se encuentran los hogares unipersonales (28%), nucleares monoparentales (24%), hasta los hogares nucleares biparentales con hijos(as), es decir, pareja con hijos(as), con un 22% de pobreza de mercado, que sigue siendo un nivel muy alto.

⁶En metodología actual del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) se considera dentro de los ingresos de un hogar el arriendo que podría cobrar una persona por su vivienda, si es que es dueña de ésta, a pesar de no arrendarla efectivamente e incluso a pesar de no haber terminado de pagarla

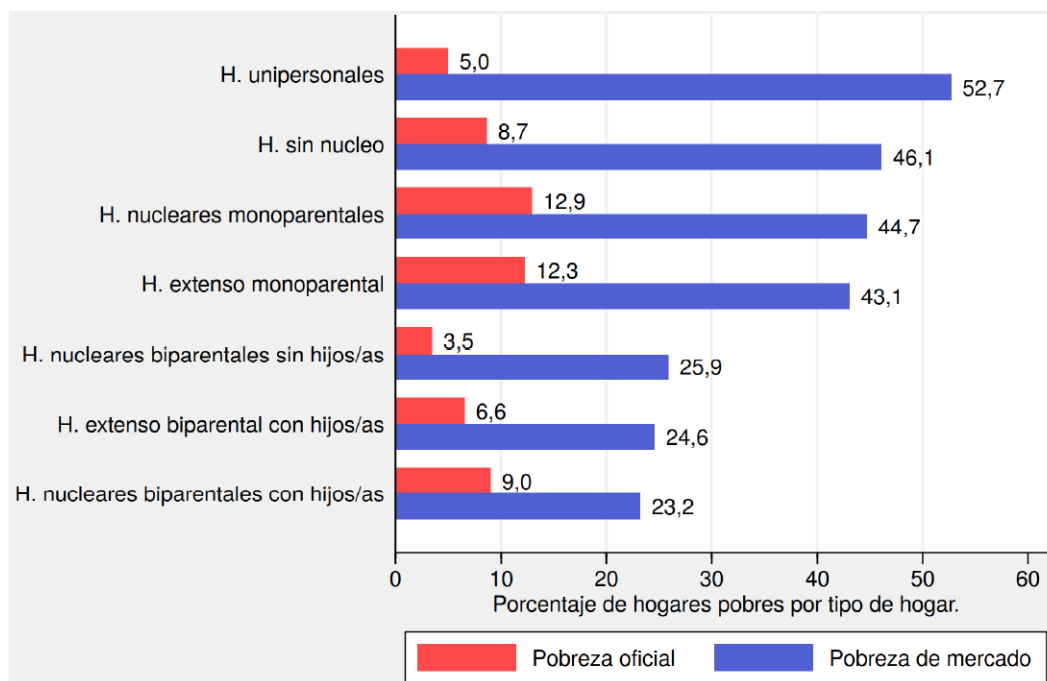
Figura 7: Pobreza Oficial y "De Mercado" por tipo de hogar (Jefes de hogar hombres)



Fuente: Fundación SOL en base a microdatos Encuesta CASEN (2017).

Al analizar los resultados para los hogares con jefas de hogar mujeres, tal como muestra el Gráfico 8, los resultados son aún más estrepitosos, llegando a más de la mitad de hogares en pobreza de mercado en algunos casos. En particular, los hogares unipersonales llegan al 53% de pobreza de mercado, lo que también se asocia muchas veces a mujeres mayores a las que los mecanismos del mercado no logran entregar ni estabilidad ni suficiencia. Por su parte, los hogares sin núcleo con jefas mujeres presentan un 46% de pobreza de mercado, y 45% los hogares nucleares monomarentales. El tipo de hogar que presenta menores niveles de pobreza de mercado son aquellos conformados por una pareja con hijos(as), pero aún con 23% de pobreza.

Figura 8: Pobreza Oficial y "De Mercado" por tipo de hogar (Jefas de hogar mujeres)



Fuente: Fundación SOL en base a microdatos Encuesta CASEN (2017).

1.5. Desigualdad de Tiempo

Junto con indicadores que buscan reflejar la Pobreza de Tiempo dentro de los hogares, se presentan indicadores de Desigualdad de Tiempo para las parejas jefas de hogar⁷ según las tipologías de hogar trabajadas. Se decide realizar este indicador sobre las parejas jefas de hogar heterosexuales dentro de las unidades domésticas, ya que resulta relevante lograr develar las relaciones de poder dentro de ellas y, matemáticamente, determinar cuántas horas de trabajo no remunerado a la semana exactamente están siendo subsidiadas desde (en todas las tipologías, en promedio) las mujeres hacia los hombres. Es muy importante mencionar que el problema de las desigualdades de tiempo y género no son exclusivas a las parejas heterosexuales, y cruzan todo tipo de relaciones, como abuelas(os)/nietos(as), tías(os)/sobrinos(as), madres(padres)/hijos(as), entre muchos otros, sin embargo, por las razones antes mencionadas, la decisión metodológica considera a estas dos personas dentro de los hogares.

Es así como los dos Cuadros a continuación presentan, en su primera y segunda columna, las horas semanales trabajadas en TNR para la mujer y el hombre de la pareja jefa de hogar. La tercera columna presenta la razón entre el TNR de la mujer y del hombre, y por último, y siguiendo la metodología propuesta por (Carrasco, 2005), la cuarta y quinta columna representan la desviación en horas semanales de hombres y mujeres respecto al promedio de ambos. Estas dos últimas columnas son los **indicadores de desigualdad propuestos** para las parejas dentro del hogar, ya que el promedio representaría una situación en que ambos trabajan lo mismo, y desde ese punto, cada hora que se desvía una de las personas de la pareja, es una hora que subsidia la otra persona, es por esto que la desviación es la misma para hombres y mujeres en términos de magnitud, pero con diferente signo.

Por ejemplo, en el Cuadro 1, en los hogares Nucleares Biparentales sin hijos(as), es decir, una pareja que vive sola, la mujer le dedica 36 horas semanales en promedio al TNR y el hombre 17, esto quiere decir que la mujer trabaja 2,1 veces en estas labores respecto al hombre. Por otro lado, el promedio entre 36 y 17 horas es de 27 horas, es decir, en un escenario igualitario, cada uno debería trabajar 27 horas a la semana, por lo tanto, la mujer está subsidiando 9 horas cada semana en TNR al hombre en este tipo de hogar.

En el resto de tipos de hogares, la mujer trabaja entre 2,5 y 2,6 veces lo que trabaja el hombre de la pareja en TNR, y debiese dejar de trabajar 17 horas a la semana en un hogar nuclear con hijas(os) (pareja con hijos(as)), 13 en uno extenso sin hijos(as) y 16 en uno extenso con hijos(as) para recién llegar a una situación paritaria en términos de labores domésticas y de cuidado.

⁷Las parejas jefas de hogar se definen como la(el) jefe de hogar, según se reporte en la Encuesta de Uso de Tiempo, junto a su pareja.

Cuadro 1: Desigualdad de Tiempo para parejas jefas de hogar según tipo de hogar

Tipo de Hogar	TNR			Desviación	
	Mujer	Hombre	M/H	Mujer	Hombre
Nuclear biparental sin hijas(os)	36,2	17,4	2,1	9,4	-9,4
Nuclear biparental con hijas(os)	55,6	21,6	2,6	17,0	-17,0
Extenso biparental sin hijas(os)	43,1	17,5	2,5	12,8	-12,8
Extenso biparental con hijas(os)	52,3	20,3	2,6	16,0	-16,0

Fuente: Fundación SOL en base a microdatos de Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2015

Por su parte, al analizar el momento del Ciclo de Vida en el que están los hogares, el Cuadro 2 muestra que los hogares que se encuentran en momentos de inicio, expansión y consolidación familiar presentan los índices de desigualdad más abruptos. Por ejemplo, en aquellos hogares en Ciclo de inicio familiar, las mujeres trabajan 2,4 veces lo que trabajan los hombres en TNR, presentando una diferencia de 43 horas a la semana, por lo que la mujer subsidia casi 21,5 horas a la semana al hombre respecto a una situación paritaria.

No obstante, aquellos hogares que no tienen hijos(as) siguen presentando altos niveles de desigualdad de tiempo, lo que indica que las labores de cuidado y doméstica están lejos de ser exclusivas solamente a las maternidades y paternidades. En una pareja joven sin hijos(as), la mujer en promedio trabaja 1,5 veces lo que trabaja un hombre a la semana en TNR, y debería dejar de trabajar 5 horas para recién llegar a una situación paritaria. En una pareja mayor sin hijos(as) la situación es más desigual aún, en donde la mujer trabaja más del doble (2,3) que el hombre en TNR, y le subsidia 11 horas a la semana desde un escenario paritario.

Cuadro 2: Desigualdad de Tiempo para parejas jefas de hogar según CVF

Ciclo de Vida Familiar	TNR			Desviación	
	Mujer	Hombre	M/H	Mujer	Hombre
Pareja joven sin hijos(as)	28,8	19,3	1,5	4,8	-4,8
Ciclo inicio familia	74,3	31,3	2,4	21,5	-21,5
Ciclo expansion y crecimiento	53,2	21,6	2,5	15,8	-15,8
Ciclo consolidacion y salida	44,5	15,6	2,9	14,5	-14,5
Pareja mayor sin hijos(as)	39	17	2,3	11,0	-11,0

Fuente: Fundación SOL en base a microdatos de Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2015

2. Tiempo Social y Carga Global de Trabajo

Dentro de la historia se ha transformado el concepto de Trabajo según los modos de producción y la propia división del Trabajo, de ser un concepto que incorpora todas las actividades para reproducir la vida, como es la producción de bienes y servicios, mercancía, contención emocional, tareas domésticas y de cuidados, se ha pasado a identificar el Trabajo única y exclusivamente con el trabajo remunerado y/o empleo (Benería, 1995). Esto ha condicionado el valor social asociado a las tareas que se deben cumplir para mantener las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto. A pesar de que las actividades que principalmente realizan las mujeres dentro de los hogares son las que permiten el sostenimiento de la vida, éstas se han mantenido sin valoración social ni monetaria. Recuperar el concepto del Trabajo que aglutine todo el ciclo vital y el total de actividades que permiten la reproducción social es importante para posicionar el Trabajo como la fuente de relaciones mercantiles y no mercantiles, posicionando el Trabajo no remunerado como componente fundamental para el desarrollo humano (Carrasco, 2019).

La organización del tiempo social, está determinada por esta falsa dicotomía entre el llamado trabajo “productivo” y trabajo “reproductivo”, en esta dicotomía, el uso del tiempo mercantil y monetizado cobra mayor relevancia que otros tiempos. Esta forma de leer las distintas actividades se relaciona con la imposición del uso del tiempo de mercado, transgrediendo los ciclos vitales de la tierra y las personas. Toda la vida social se organiza a partir del tiempo del mercado, a qué hora despertarse, periodos de alimentación, descanso y ocio, sin pensar en la geografía, la luz del sol y los tiempos necesarios para las actividades de subsistencia (Carrasco, Aguirre, & García Sainz, 2005).

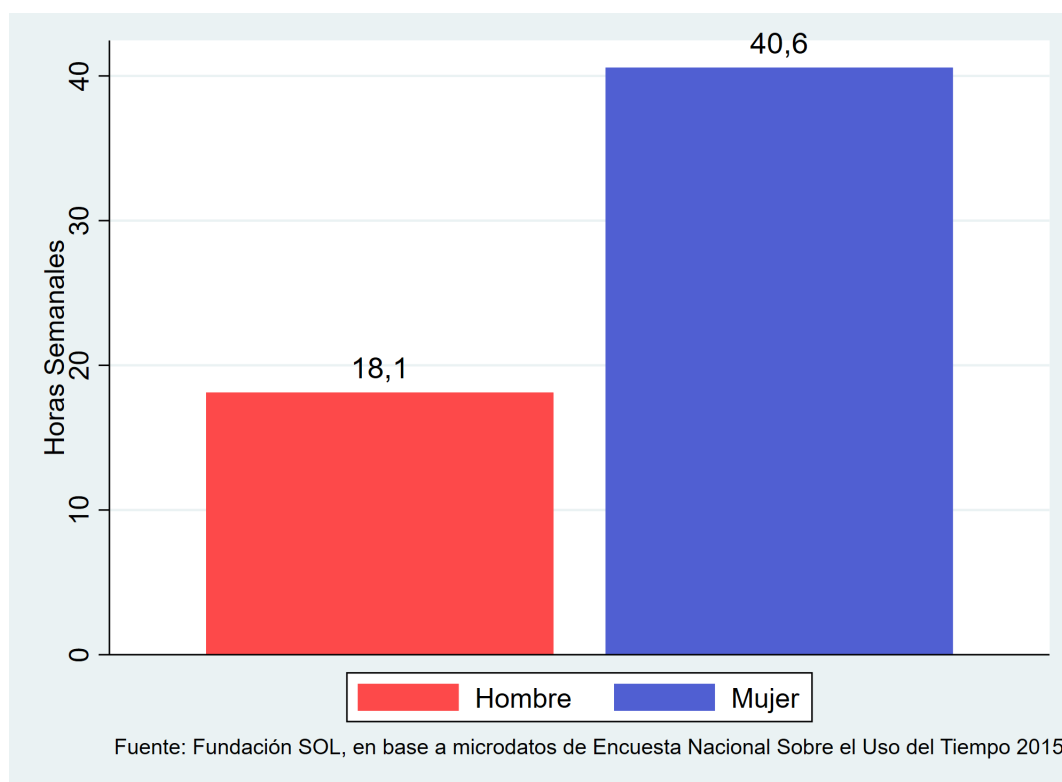
En períodos pretéritos, los tiempos de “producción” se vinculaban a los ciclos de la naturaleza aunando los periodos de descanso de las personas y los de la tierra, para establecer en sincronía los tiempos de siembra y cosecha. Con la profundización del modelo de acumulación capitalista, el tiempo de trabajo remunerado y de la producción para el capital se convierte en el articulador de la vida humana y social, condicionando todas las otras dimensiones de la vida a las exigencias del modelo económico, la jornada laboral se prioriza por sobre todos los otros aspectos del desarrollo humano y es así como los usos del tiempo que exceden al trabajo asalariado quedan en una segunda posición, ya que el tiempo del capital es el tiempo que controla y regula las vidas (Carrasco, Alabart, Domínguez, & Mayordomo, 2004). En ese sentido, las lógicas de producción vinculadas a lo “masculino”, lo público y lo remunerado anula las otras dimensiones de la vida, vinculadas a lo “femenino”, como los cuidados, los ciclos naturales y el trabajo doméstico (Dalla Costa, 2009).

Las distintas reflexiones desde los feminismos han logrado establecer que el tiempo social destinado

al trabajo doméstico, de cuidados y emocional es mucho mayor al tiempo dedicado al trabajo remunerado. Los hogares logran reproducirse por los ingresos que provienen principalmente por el trabajo enfocado al mercado y también por el trabajo privado que sustenta la reproducción social. A partir de la necesidad de sostener la vida, las sociedades han organizado la utilización del tiempo de diferentes maneras, esto relacionado a sus prácticas culturales propias. Es así como para el análisis de este estudio utilizaremos el concepto de “Carga Global de Trabajo” (Carrasco, Alabart, Domínguez, & Mayordomo, 2004), en este concepto se incluye tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, plasmando las interdependencias y la concepción cíclica de los trabajos. Bajo este marco se busca integrar las interrelaciones que existen entre el trabajo remunerado y el doméstico. Desde esta perspectiva, se logran observar las conciliaciones, tensiones y conflictos respecto a todas las actividades que se deben realizar para el desarrollo social, contar con la información de todas las actividades que realizan las personas y cuánto tiempo dedican a estas actividades, todo esto entendiendo efectos diferenciados entre hombres y mujeres por el rol histórico que se le ha obligado a las mujeres (Aguirre, 2006). ¿Cómo leer la flexibilidad en el empleo? ¿La división sexual, social y racial del trabajo? Para esto debemos entender los efectos de la conciliación, pero también de las tensiones entre los usos del tiempo.

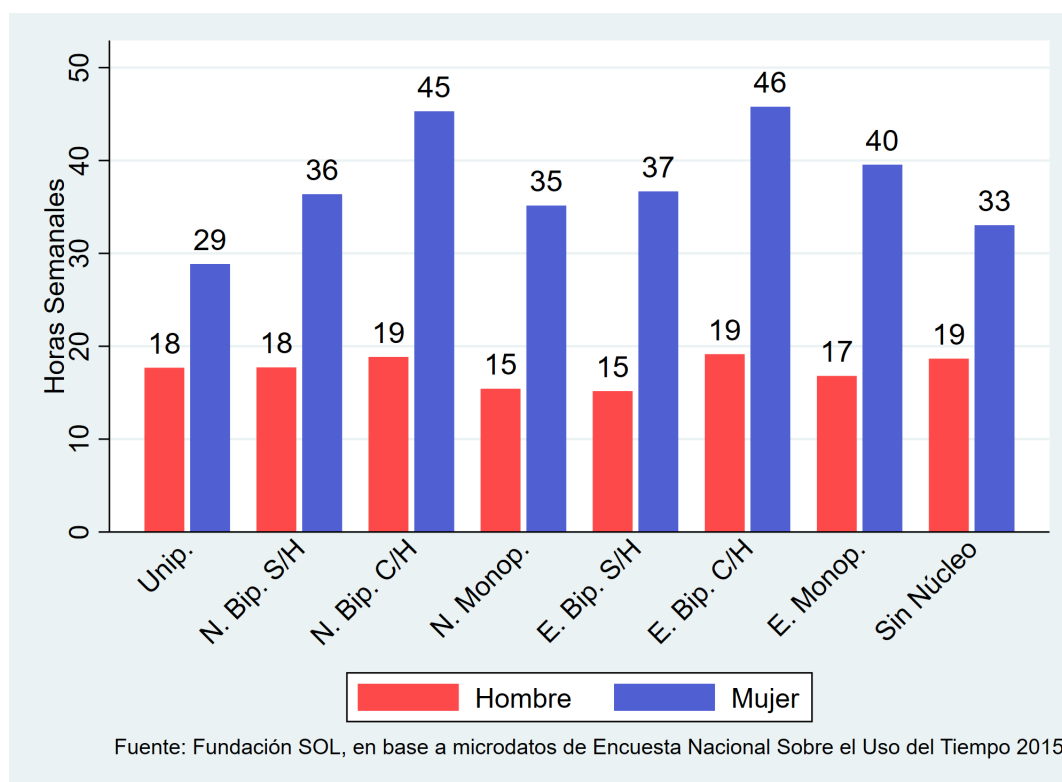
Al observar la cantidad de horas de Trabajo no Remunerado (TNR) que dedican hombres y mujeres en un hogar en el Gráfico 9, las diferencias se evidencian inmediatamente, los hombres en promedio dedican 18,1 horas de una semana al trabajo doméstico y de cuidados, las mujeres dedican más del doble llegando a casi 41 (40,6) horas a realizar actividades no remuneradas. La cantidad de horas que dedican las mujeres al trabajo domésticos y de cuidados se configura como una jornada homologable a un trabajo asalariado.

Figura 9: Horas semanales de Trabajo No Remunerado según Sexo



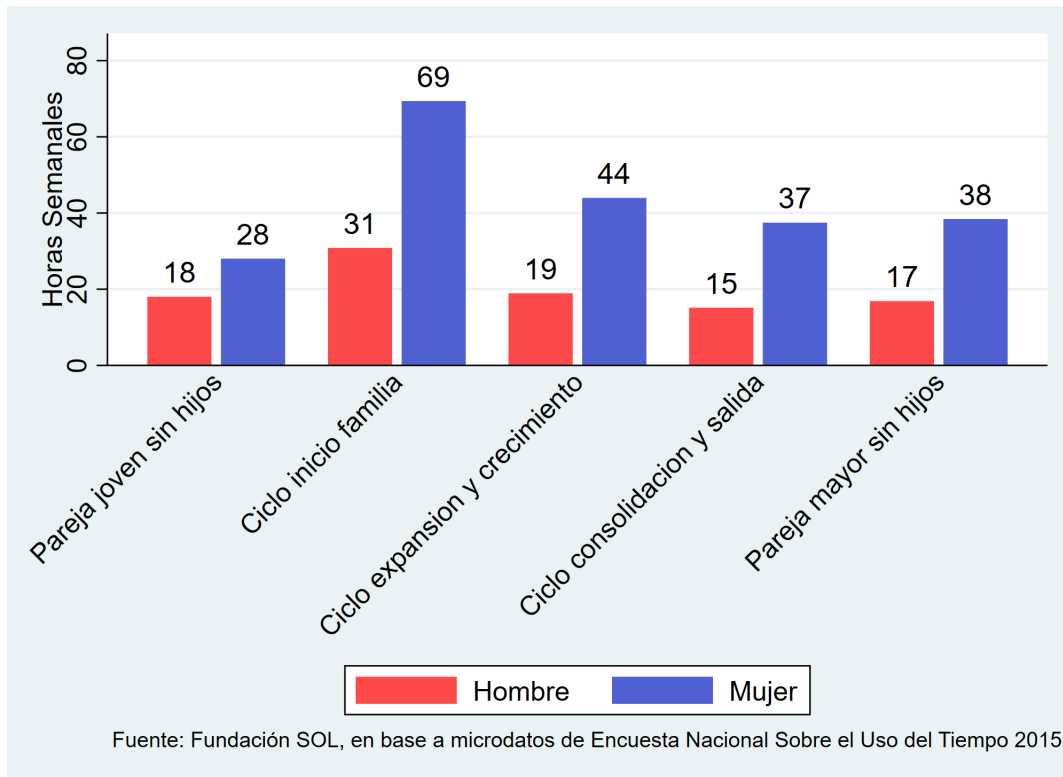
Las diferencias se mantienen y se profundizan cuando se desagrega según tipo de hogar. En el Gráfico 10 se puede observar que la mayor carga de TNR es para las mujeres dentro del hogares extendidos con hijos/as, llegando a las 46 horas de TNR semanales en comparación a las 19 horas que ocupan los hombres. Esta condición se repite en los hogares biparentales con hijos/as en el que las mujeres trabajan 45 horas mientras los varones sólo 19. Sumado a ello en los hogares donde viven parejas heterosexuales y no hay presencia de hijos/as, las mujeres trabajan 36 horas mientras los varones sólo 18, esto evidencia que hay una desigualdad estructural en las actividades que cada persona desarrolla para la mantención del hogar y la carga de trabajo y horas aumenta cuando hay presencia de hijos/as. En todos los tipos de hogares las mujeres trabajan al menos 10 hora más que los varones, indistintamente si hay presencia de hijos/as o no, esto evidencia lo escaso que es el tiempo para las mujeres en cualquier tipo de hogar y que las actividades no son distribuidas de manera justa.

Figura 10: Horas semanales de Trabajo No Remunerado según Tipo de Hogar



En esta misma línea, al observar el uso del tiempo respecto al ciclo de vida familiar en el Gráfico 11, las desigualdades incrementan respecto a la existencia de hijos/as o no y al momento en que el hogar se encuentre. La mayor carga de TNR es para los hogares en un ciclo inicial, que como ya se mencionó, implica que hay niños/as menores de 6 años, en los que la carga para las mujeres es de 69 horas semanales en comparación a la de los hombres en las mismas condiciones, que trabajan de forma no remunerada solo 31 horas. Cuando los hijos/as comienzan a crecer esta desigualdad se atenúa, pero de forma sistemática las mujeres trabajan más del doble de la jornada en comparación a los varones, en el caso de los hogares de expansión y crecimiento las mujeres dedican 44 horas al TNR y los hombres solo 19. En el ciclo de consolidación y salida, los hombres dedican solo 15 horas a trabajo doméstico y de cuidados, mientras las mujeres duplican esa carga con 37 horas. Cuando no hay presencia de hijos/as esta desigualdad disminuye, pero mantiene sus características estructurales, evidenciando que las mujeres de cualquiera edad y en cualquier tipo de hogar trabajan más que los varones dentro de los hogares. En los hogares donde hay una pareja heterosexual las actividades no se reparten de forma equitativa, en el caso de una pareja joven sin hijos – mujer menor de 40 años- hay una diferencia de 10 horas de trabajo entre las labores femeninas y las masculinas, esta brecha se acrecienta al observar las diferencias entre una pareja de personas mayores, donde hay una diferencia de 20 horas, esto es mucho más preocupante si consideramos que las mujeres mayores están en condiciones de empobrecimiento multidimensionales, por lo que la alta carga de TNR impacta directamente en las condiciones de vida de las mujeres mayores.

Figura 11: Horas semanales de Trabajo No Remunerado según CVF



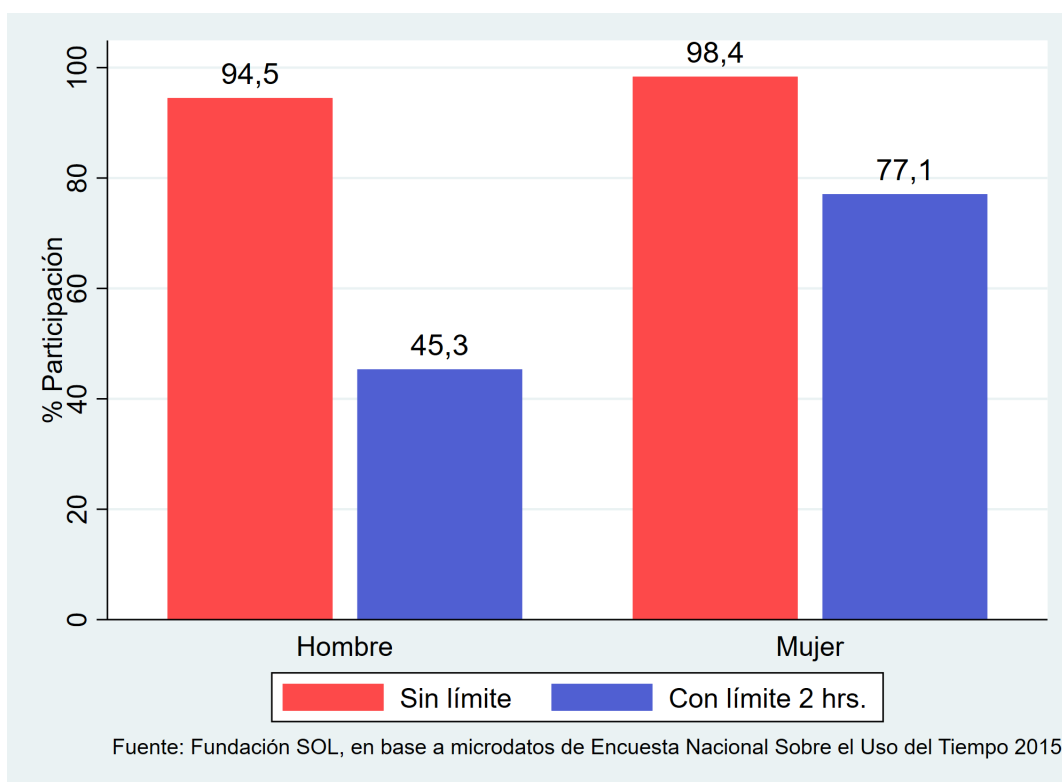
En este sentido, la reflexión sobre la transformación de las estructuras sociales, y como hacer más sostenible el mundo debe tener la reflexión del tiempo como componente fundamental. En este sentido, este estudio apuesta a un desplazamiento de enfoque para impulsar la disputa de la desposesión en distintos ámbitos y dimensiones. El tiempo es una dimensión social y en ese sentido, tiene una estrecha relación con los tiempos de vida que impone el sistema de acumulación vigente, disputar la percepción de los tiempos mercantiles es apostar por poner el eje de observación y acción en los tiempos necesarios para los cuidados y la reproducción social, ante de los tiempos de la producción hay que priorizar los tiempos del bienestar (Carrasco, Aguirre & García Sainz, 2005).

Desde esta perspectiva se busca establecer que las relaciones sociales no tienen que estar mediadas por relaciones mercantiles, entender la heterogeneidad de los tiempos, las actividades que están presentes en esos periodos y el trabajo que conlleva. Distintas autoras van a plantear el concepto de los “tiempos generadores de la reproducción” (Carrasco, Aguirre & García Sainz, 2005), estos tiempos contemplan principalmente los cuidados, afectos, trabajo doméstico y todas las actividades que garantizan la reproducción de la vida y que han sido invisibilizados por los tiempos valorizados por el capital. Cristina Carrasco va a enfatizar en que “son tiempo vivido, donado y generado,

con un componente difícilmente cuantificable y, por tanto, no traducible en dinero”⁸. Como toda manifestación capitalista, la concepción del tiempo mercantil construye desigualdades que obligan a pensar la dimensión del tiempo como otro aspecto a considerar para leer los mecanismos de discriminación hacia las mujeres y principalmente las que se encargan de la reproducción de sus hogares u otros hogares como actividad principal.

En esa línea, es importante establecer que en la mayoría de los hogares el total de las personas realizan alguna actividad doméstica o de cuidado, pero la mayor carga de trabajo se la llevan las mujeres. Al tomar el total de personas encuestadas que realizan TNR, el 95 % de los varones y el 98 % de las mujeres declara realizar alguna actividad doméstica o de cuidado en la semana, pero al establecer un estándar mayor y observar quiénes realizan más de 2 horas de TNR diarias, se evidencia que sólo un 45 % de los varones hacen más de dos horas de y el 77 % de las mujeres hace más de 2 horas de TNR, tal como se observa en el Gráfico 12.

Figura 12: Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias



Al establecer un estándar de 2 horas diarias y compararlo por tipo de hogar. Observamos que en los

⁸Cristina Carrasco profundiza en estas tensiones, poniendo de manifiesto el proceso de “desvalorización” del Uso del tiempo de las mujeres, “Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina” Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, N. 108 2009, pp. 45-54.

hogares con más alta carga de trabajo como en los Nucleares Biparentales con hijos/as, sólo un 46% de los hombres realizan más de dos horas de TNR diario, a comparación de las mujeres que alcanzan un 78%. Esto es similar en los hogares biparentales extendidos con hijos/as, sólo el 47% de los varones realizan más de dos horas de TNR diario versus un 79% de las mujeres que dedican más de 2 horas diarias a trabajo doméstico y de cuidados.

En los hogares Unipersonales de varones, sólo un 50% de ellos dedica más de 2 horas de TNR diarias, a comparación al 72% de las mujeres que conforman hogares unipersonales. Esto evidencia que independiente del tipo de hogar en el que los varones se encuentren hacen menor cantidad de horas de TNR, esto se deja de manifiesto al limitar la participación en tareas domesticas en al menos 2 horas diarias. En esta misma línea, los hogares nucleares biparentales sin hijos/as demuestran que los varones tienen una muy baja participación en el TNR, ya que sólo el 47% de ellos realiza más de 2 horas de trabajo doméstico, versus el 81% de las mujeres.

Cuadro 3: Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias, según tipo de hogar (en %)

Sexo	Unipersonal	Nuclear Monoparental	Nuclear Bip. Sin Hijas(os)	Nuclear Bip. Con Hijas(os)	Extenso Monoparental	Extenso Bip. Sin Hijas(os)	Extenso Bip. Con Hijas(os)	Sin Núcleo
Hombre	98	93	95	95	93	89	94	97
	50	36	47	46	40	36	47	49
Mujer	97	98	99	99	98	99	98	98
	72	73	81	78	76	79	79	73

Fuente: Fundación SOL en base a microdatos de Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2015

Al analizar los datos limitando a 2 horas de participación diaria en TNR según Ciclo de Vida Familiar, se observa que en los periodos de más exigencia de carga horaria, como son el ciclo de inicio y expansión de familia, las mujeres participan más que los varones; en el caso del ciclo inicial el 93% de las mujeres hacen 2 horas o más de TNR, este porcentaje para los hombres solo llega al 75%, en el ciclo de expansión el 37% de los varones trabajan no remuneradamente más de 2 horas diarias, las mujeres mantienen porcentajes altos con un 79% de participación. La diferencia entre hombres y mujeres que participan más de 2 horas diariamente en el TNR se mantiene en todos los hogares, incluso en los hogares donde no hay hijos/as. Así es como en un hogar conformado por una pareja joven sin hijos/as el 50% de los varones realiza más de 2 horas de TNR, pero un 69% de las mujeres se mantienen haciendo TNR, esto se repita y exagera en parejas mayores sin hijos, en el que la tasa de participación de los varones es de 43% y 83% de las mujeres.

Poder “medir” este tiempo es fundamental para pensar los diferentes aspectos en donde las mujeres han sido sistemáticamente discriminadas, a partir de distintas herramientas teórico- políticas se

Cuadro 4: Participación en Trabajo No Remunerado con y sin límite mínimo de 2 horas diarias, según CVF (en %)

Ciclo de Vida Familiar	Sexo	
	Hombre	Mujer
Pareja joven sin hijos	96	99
	50	69
Ciclo expansion y crecimiento	94	98
	49	79
Ciclo consolidacion y salida	93	98
	37	73
Pareja mayor sin hijos	93	99
	43	83

Fuente: Fundación SOL en base a microdatos de Encuesta Nacional Sobre el Uso del Tiempo 2015

pueden establecer las relaciones de poder en el sistema patriarcal y así construir relaciones sociales más justas y colaborativas. En esta línea, diversas investigaciones han enfatizado en ampliar los marcos “tradicionales” de la pobreza (Aguirre, 2006). La dimensión del ingreso es insuficiente para entender la multidimensionalidad de la pobreza y su impacto entre hogares y dentro de los mismos⁹. Proponer un análisis de la Pobreza desde los feminismos es profundizar un debate que tiene como base el sistema capitalista y patriarcal y se manifiesta en la división sexual del trabajo. Por la insistencia en los roles de género, las mujeres ven reducido sus tiempos y oportunidades para tener un trabajo remunerado que les permita autonomía económica, la alta carga de tareas domésticas afecta la capacidad de obtener ingresos o ascender en un empleo, por lo que la pobreza de ingresos de las mujeres está en la base de la relación social dentro de los hogares, pero además de la falta de ingreso, hay que observar críticamente la separación de tareas que hay dentro del hogar condicionando así otras formas de empobrecimiento (González de la Rocha & Villagómez Ornelas, 2006).

En este sentido, complementar la visión tradicional de pobreza es importante, ampliando un marco que pueda rescatar, valorar y dimensionar el trabajo no remunerado, cambiando el eje de análisis a las labores no remuneradas que permiten la reproducción de la vida. La insuficiencia de indicadores que permitan dimensionar el uso del tiempo y las actividades que están realizando principalmente las mujeres es la motivación principal de este estudio que busca profundizar en las desigualdades propias de un modelo mercantil evidenciando que el tiempo y el uso de este es un factor determinante para el empobrecimiento de las mujeres y su calidad de vida. En este sentido, es fundamental avanzar en indicadores novedosos que permitan dimensionar la carga de TNR y cambiar el foco al análisis

⁹Sylvia Chant profundiza en estos conflictos dentro de los hogares. Dangerous Equations? How Female-headed Households became the Poorest of the Poor: Causes, Consequences and Cautions. In: WORKSHOP FEMINIST FABLES AND GENDER MYTHS: Repositioning Gender in Development Policy and Practice, 2-3 Jul., 2003. Sussex: Institute of Development Studies, 2003.

del tiempo para el mercado, recuperar autonomía es recuperar tiempo y priorizar el tiempo para la reproducción de la vida social como eje fundamental para el buen vivir de las personas y el medio ambiente. La disputa por el tiempo es una disputa política, jerarquizar los tiempos y valorarlos en función del mercado solo es beneficioso para el capital, recuperar el tiempo es recuperar la vida.

3. Bibliografía

Aguirre, R. (2006). La perspectiva de género en el análisis de los procesos de empobrecimiento: la medición del uso del tiempo y del Trabajo no Remunerado. En e. G. Herrera, En Persistencia de la desigualdad: género, trabajo y pobreza en América Latina (págs. 91-137). Quito: FLACSO-Ecuador.

Arruzza, C., & Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda 16, 37-69.

Barriga, F., Durán, G., Sáez, B., & Sato, A. (2020). No es amor, es trabajo no pagado, Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual. Fundación SOL. Santiago: Fundación SOL.

Benería, L. (1995). Toward a greater integration of gender in economics. World development vol 23, 1839-1850.

Carrasco, C. (2009). Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 45-54.

Carrasco, C. (2019). El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas. Los libros de Catarata.

Carrasco, C., Aguirre, R., & García Sainz, C. (2005). El tiempo, los tiempos, una vara de la desigualdad. Santiago: CEPAL.

Carrasco, C., Alabart, A., Domínguez, M., & Mayordomo, M. (2004). Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una Encuesta de Población Activa no Androcéntrica. Madrid: Consejo Económico y Social, Madrid.

Chant, S. (2003). Dangerous Equations? How Female-headed Households became the Poorest of the Poor: Causes, Consequences and Cautions. WORKSHOP FEMINIST FABLES AND GENDER MYTHS: Repositioning Gender in Development Policy and Practice.

Dalla Costa, M. (2009). Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista. Madrid: AKAL.

Federici, S. (2018). El Patriarcado del Salario: Críticas feministas al marxismo. Traficantes de Sueños.

González de la Rocha, M. (1986). Los recursos de lapobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara. México: El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP.

González de la Rocha, M. (2006). Procesos domésticos y vulnerabilidad Perspectivas. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

González de la Rocha, M., & Villagómez Ornelas, P. (2006). Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y aislamiento social. En De la pobreza a la exclusión: Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina (págs. 137-166). Prometeo Libros.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.

Salles, V., & Tuirán, R. (1996). Género y pobreza: vivencia de la privación y sus repercusiones sobre la vida familiar (requerimientos para la investigación). Estudios Sociológicos 14.40 , 273-284.

Salles, V., & Tuirán, R. (1996). Mitos y creencias sobre la vida familiar. Revista mexicana de sociología, 117-144.

Sen, A. (1998). Nuevo examen de la desigualdad. Madrid: Editorial Alianza.



Dirección: Miraflores 113, oficina 48, Santiago

Teléfono: (+562) 2632 81 41

Correo de Contacto: contacto@fundacionsol.cl

WWW.FUNDACIONSONSOL.CL